

2º domingo de Pascua C
MARAVILLOSAS MARAVILLAS
Padre Pedro José Ynaraja Díaz

TEXTOS

Hechos de los apóstoles 5, 12-16

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los fieles se reunían de común acuerdo en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

La gente sacaba los enfermos a la calle, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno.

Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos se curaban.

Apocalipsis 1, 9-11a. 12-13. 17-19

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la constancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios, y haber dado testimonio de Jesús.

Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente que decía: «Lo que veas escríbelo en un libro, y envíaselo a las siete Iglesias de Asia».

Me volví a ver quién me hablaba, y, al volverme, vi siete candelabros de oro, y en medio de ellos una figura humana, vestida de larga túnica, con un cinturón de oro a la altura del pecho.

Al verlo, caí a sus pies como muerto.

Él puso la mano derecha sobre mí y dijo:

— «No temas: Yo soy el primero y el Último, yo soy el que vive. Estaba muerto y, ya ves, vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo.

Escribe, pues, lo que veas: lo que está sucediendo y lo que ha de suceder más tarde».

según san Juan 20, 19-31

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

—«Paz a vosotros».

Y diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

—«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

—«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

—«Hemos visto al Señor».

Pero él les contesto:

—«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

—«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

—«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

—«¡Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

—«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

COMENTARIO

"¿Por Qué Los Cristianos No Tienen Cara De Resucitados?

"¡Cristianos!: ¿Qué han hecho de la alegría que le anunciaron hace dos mil años?". Así escribió el gran filósofo Nietzsche, criticando a los cristianos que, por un lado se dicen discípulos de Cristo resucitado y por otro lado manifiestan una cara apagada y triste.

Julien Green, cuando la idea de la conversión comenzaba a rondarle la cabeza, solía apostarse a la puerta de las Iglesias para ver los rostros de los que de ella salían y pensaba: "Si ahí se encuentran con Dios y si ahí asisten a la muerte y resurrección de Jesucristo, tendrían que salir con rostros alegres, serenos, luminosos. Y se preguntaba: ¿dónde dejaron la alegría de la Pascua?".

Estos dos párrafos los he copiado textualmente de un archivo de Internet en el que no aparece claramente quien es su autor.

Que Nietzsche nos reclamaba este testimonio de júbilo inmenso, lo he venido repitiendo cada año. Antiguamente tal vez era pregunta oportuna, hoy más bien debería exigírsenos simplemente que estuviéramos presentes en la celebración litúrgica de Pascua.

La presencia en lugares de ocio o de deporte, más que en la iglesia este singular y precioso día, es un signo lamentablemente muy común de nuestro tiempo.

Afirman unos que la Resurrección es un hecho históricamente auténtico. Otros que la Resurrección no es un hecho histórico y ambos tienen razón. Pero no importa. Ni blanco ni negro sino todo lo contrario, decía aquel.

Un hecho histórico, apurando nociones, será aquel que ocurre, se inicia y culmina, en un determinado y concreto espacio y tiempo. La plenitud del misterio de nuestra Fe, es trascendente y aquí radica su importancia. Si hoy afirmáramos en qué momento, en relación con el big-bang, resucitó y en qué lugar hoy se encuentra nuestro Maestro, se trataría simplemente de una resucitación. Una vuelta a la tierra y permanencia atado a sus peculiares prisionamientos. Sufriría la gravedad, la rigidez de su esqueleto, necesitaría metabolizar, etc.

Pero no, Cristo ha resucitado. No reside en ningún lugar, EXISTE sin condiciones.

A Abraham en Siquem se le reveló que la divinidad era Dios, un ser personal, capaz de comunicarse y amar. Algo muy superior hemos sabido nosotros después. Con Cristo podemos "comulgarnos" que es mucho más que un simple mensaje de watsapp, en cualquier momento y lugar. Cristo nos ama y nosotros podemos dejarnos amar. Que conste que eso es posible, cada uno de nosotros y todos nosotros, somos capaces de experimentar su presencia y Amor.

Muchos hombres de hoy dicen que no pueden tener Fe porque supone misterios y ellos eso no lo aceptan. Su dignidad humana no se lo permite. Tal actitud merecería elogio si no fuera porque, entre otras razones, nuestras ciencias, sus axiomas, exigen la aceptación de muchos más misterios y pocos se lo discuten.

Las dificultades a las que me he referido tienen cierta lógica. Lamentablemente hemos presentado nuestra Fe cerebralmente, cosa que no es acertada, ni goza de raíces bíblicas.

Aterrizo.

A Tomás me gusta llamarlo el apóstol científico, pues, dudó, pero dispuesto a comprobar.

Sé que no es exacto lo que afirmaré, pero sí que corresponde a actuales convicciones de muchos que se llaman agnósticos. Si bien es la expresión correspondiente de algunos que no se atreven a llamarse a sí mismo ateo. Un famoso humorista decía que para ser ateo era preciso saber mucha teología.

Otros, en cambio, simplemente se definen agnósticos por pereza mental y espiritual. Vislumbran que si se incorporaran a la Fe deberían entregarse y ser fieles a la invitación de San Pablo: "Sed mis imitadores, como lo soy de Cristo" (I Cor 11, 1). Y por aquí, por miedo, egoísmo o pereza, no quieren pasar.

Tomás después de este encuentro no se perdió en el anonimato. La tradición lo sitúa primero en Siria y después en la India. La misma peregrina Egeria señala en su Itinerario que visitó una iglesia dedicada a nuestro santo en Edesa, en Turquía.

Lo curioso del caso es que ciertas y variadas leyendas, modifican India y la sustituyen por las Indias, emplazándolo en el Nuevo Mundo. Quien quiera saber más respecto a este asunto, encontrará abundante literatura en Internet.

El pasaje de hoy no es el único en el que se le nombra a nuestro Apóstol. Además de aparecer en todas las listas de los doce, también se recoge estos

dos pasajes bíblicos: "Vamos también nosotros, para que muramos por él". "Le dice Tomás: « Señor, no sabemos a dónde vas, ¿cómo podemos saber el camino? » Le dice Jesús: « Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí. Aparece también en el simpático episodio de la pesca y almuerzo compartido (Jn 21, 2).

No olvidemos que en la primera parte del relato evangélico que se proclama en la misa de este domingo, el Señor les da a los apóstoles el Espíritu Santo y les confiere la facultad de perdonar pecados. Que si, gracias a su Pasión y Muerte lo consiguió, la aplicación y lucro es cosa de la Iglesia fundamentalmente.